

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el *Reinajero*, 70 rs.—En *Ultramar*, 90 reales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

## ADVERTENCIA.

En atención a la gran solemnidad del día, no se publicará mañana EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Si ocurriese algún suceso extraordinario, lo daremos a conocer a nuestros lectores por medio de un suplemento.

## GARTA DE ROMA.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

Mis queridos amigos: Cualquiera puede ser profeta estudiando bien a Lanza, y por eso pude terminar mi anterior carta con el augurio de otra demostración. No habiéndole agradado del todo la del domingo, dispuso con urgencia otra para el lunes, imponente, seria, y sin los adornos de palos, heridas y muertas al galantísimo, encaminada a impresionar con viveza el Parlamento y darle a entender cómo ha visto ya el subalpino, que sin Lanza presidente, peligran los diputados verso haciendo volteretas por las ventanas de Monte-Citorio.

Al efecto, a las seis y media de la tarde del lunes, dejó llenar los alrededores del Parlamento de unos dos mil buzones, dirigidos por Napoleón Parboni, los cuales, después de bien estudiado el papel, se mostraron en actitud digna, respetuosa, cual conviene a un pueblo que cansado de sufrir y no queriendo salirse de la legalidad, como el domingo acude en silencio a protestar contra el clericalismo del ministerio, la poca energía del Parlamento, y la indiferencia del monarca.

Dispuesto lo de la plaza, no desdiciendo Lanza el aruego interior de Monteitorio, ó una discusión acalorada, ea que, como hombre de orden, juró cien veces que se hallaba dispuesto a matar por siempre los tumultos de plaza, á no confundir el derecho de reunión, lícito cuando se trata del Vaticano, con el abuso del mismo, ilícito cuando del Quirinal; á probar al mundo que si la inviolabilidad del Papa está escrita en papel, la del monarca excomulgado debe escribirse con la sangre de quienes la atacan. Tan bien representó Lanza, que la misma minoría, hasta su segundo jefe Carroli, se vio en la necesidad de suponer que convenía en que lo del domingo fué un escándalo y que el reino se hundía con otra algarada igual. No faltaron, sin embargo, protestas contra Lanza por haber infringido el Estatuto, ni razones de Lanza para probar que ahora no debe ya tenerse en cuenta más Estatuto que el ir tirando cuanto se pueda y no acelerar la muerte de la patria; y la sesión terminó con impedir que el grupo joven de la derecha se destacara del ministerio y que la izquierda aplazara su guerra.

Así los ánimos, y llegado á oídos de la plaza que algunos de la derecha no cumplían su palabra de adherirse á la izquierda, y que algunos de esta habían transigido más de lo regular con el ministerio, comenzó la demostración contra los diputados salientes. Notando los de

la oposición que los mueras se dirigian sin justicia tambien á ellos, hicieron saber al jefe Parboni que la sesión habia sido una farsa para ganar tiempo y que la izquierda se hallaba más que nunca dispuesta á la batalla contra el Quirinal.

Tan grata noticia cambió la reprobación en bendición, y la plaza comenzó á salvar á los diputados de la derecha, á llamarlos clericales, traidores, etc, y á aplaudir y ensalzar á los de la izquierda, como el apetitoso comiendo, de los sibilidos se pasó á los mueras y de estos á los palos. Previéndolos el astuto Lanza habia circundado todo el Parlamento de infantería, caballería, carabineros y polizontes, y prendidos en un círculo de fuego los manifestantes, pudo Lanza ver respetada la representación nacional y lograr que sus amigos pasaran por entre bayonetas sin dejar trozo alguno de diputación, si bien él, por evitarse el ser guardado ni aplaudido, tuvo á bien salir por escotillon de Monteitorio, y huir en coche cerrado hacia el Quirinal á dar parte al impaciente monarca de que la ley imperaba y que el orden era inmejorable. Acosejada la plaza por varios diputados de la izquierda, acordó no insistir, y como esto era contra el programa de la función, encargóse Parboni de sosegar los alborotados ánimos, subiéndose al Obelisco y exclamando: calma hermanos, nada os inquiete, esos de Monteitorio que digan y hagan lo que quieran, la última palabra será la nuestra, y entonces habrá justicia seca (sic). Por sí este conciliador discurso no producía efecto, Parboni le explicó que lo de seca quería decir República con todas sus consecuencias, á la cual dió varios vivas, que fueron contestados con entusiasmo y algunas añadidas de abajo el ministerio, vámonos al Quirinal. La tropa intimó entonces el disolverse, la multitud resistió, y un carabinero, viendo que el iman era Parboni, se le acercó, tomándole del pie derecho y dió con él en el suelo. Mal lo hubiera pasado este D. Quijote que así describaba el retablo de Maese Pedro; pero sonaron las trompetas, se hicieron las intimaciones de ley, corrió la voz de que llegaba la artillería y la plaza, llena de abnegación, tomó el tole, no sin prometer vengarse.

Los padres sibilados fueron en busca de Lanza, para exigirle medidas salvadoras que evitaran tales escenas, y Lanza tuvo la satisfacción de decirles que sus agentes habian ya encarcelado al provocador de la rebelión, Zonzogno, director de *La Capital*, con dos colaboradores suyos y al célebre Parboni. Pero si esto acalló á la derecha, en cambio hizo imposible toda avenencia con la izquierda, pues esta creyó de su honor volver por el de los promovedores del meeting, pidiendo su escarcelación y nombrando al diputado Mussi jefe de *La Capital* para impedir que Lanza la suprima ó se suspenda por falta de redactores: se han brindado por tales todos los diputados de la oposición, con lo que *La Capital* es de hoy más el ariete contra la capital del reino, como Zonzogno el primer blasfemo de Cristo en Roma es el primero que yace en la cárcel por obra de Lanza, que le abrió las puertas de Roma. La Providencia no dejó de mostrarse.

## FOLLETIN.

### DOCUMENTOS HISTÓRICOS

SOBRE EL PRINCIPIO Y EL FIN DE LA COMMUNE, por el Presbítero M. Lamazou.

Traducción de D. Carlos María Perier.

(Continuación.)

Varlin era encuadrador de semanas ántes, lector asiduo y entusiasta de Proudhon, trabajaba poco en su taller, ocupándose activamente en los trabajos de organización de la Internacional y en propagar las teorías de su maestro favorito. Ni admitía Dios ni familia, y al preguntarle por la suerte de su hijo, friamente contestaba: «Pertenece al Estado.» Un día que se le excitó á trabajar una hora más para proporcionar alimento á un hermano suyo enfermo, dijo: «Todos los hombres son mis hermanos.» Era hábil en el uso de la palabra, pero más todavía en las obras. Su máxima fundamental era: «Imposible será establecer nada serio mientras quede algo de la sociedad actual; es preciso derribarlo y suprimirlo todo.» En su extra madambición, buscaba en la idea revolucionaria el modo de elevarse á la posición más alta y enriquecerse por métodos nuevos: así que, al ser fusilado pocos días después en una esquina de la calle Lafayette, se le halló la suma de 400.000 francos, producto sin duda de los nuevos procedimientos de renovación social.

Expongo tales pormenores á la consideración de aquellos conservadores sencillos que en Proudhon no miran sino un escritor teórico, sin influencia en el órden material de los hechos; siendo, por el contrario, cierto que Proudhon causa admiración ó entretenimiento al candidato aldeano, pero pervierte y envenena al obrero. Y sin embargo, Varlin era tal vez el menos temible de los miembros de la *Commune* que se ha-

Gracias á estos escándalos de plaza ó ministeriales, Lanza puede continuar á su placer la discusión de la ley contra los conventos, bajo la presión en que ha puesto á la mayoría de los diputados por el miedo á mayores males que el engendra y multiplica, y bajo las repetidas amenazas que hizo el lunes de que se retiraría si el Parlamento no aprobaba sus medidas de rigor. ¿Quién duda de la aprobación que tiende á empeorar el estado de la Iglesia bajo la apariencia de que el órden público exige el sacrificio de conventos y robo de bienes? ¿Y quién hace caso, dijo un diputado, de la dimisión de Lanza por voto adverso del Parlamento, si se halla siempre dispuesto á prescindir del Parlamento? Pero como esa presión pudiera desaparecer, Lanza, conociendo que todos los días no debe exponerse el Quirinal á manifestaciones, discurrió ayer un medio de impedir se le desbande la mayoría. Visto que la izquierda ya no se le concilia, como esperaba la anterior semana, y que los votos decisivos están en manos del elemento joven-conservador, los llamó anoche á consulta, dijo que no hay diversidad de pareceres entre ellos y el ministerio, que la cuestión de los generales puede acomodarse suprimiendo esta palabra en la ley, y diciendo que las pensiones de las casas generanciales se darán al Papa para que las emplee en los elementos necesarios al libre ejercicio de su ministerio. Así, de paso en paso moderado, llega á lo que Garibaldi desea imprudentemente de un golpe... primero jura el ministerio á la faz del mundo que conservará todos los cuerpos morales, después señala quiénes han de salvarse, las casas generanciales, luego las suprime, dejando á los generales, y por fin se deshace de estos para convertirlos en elementos de pago. Y como ya sabe Lanza que el Papa no recibirá de manos de Lanza lo que es suyo, resulta que sin escrúpulo podrá firmar el subalpino la ley de expoliación.

Mas antes, algún disgusto tendrá que sufrir: la discusión no termina sin escándalos; á la real sanción precederán nuevas manifestaciones. Por el pronto, Víctor Manuel se ve ya en el Quirinal como el Papa en el Vaticano, prisionero moralmente, sin poder salir, sopena de que el entusiasmo se desborde. D. Humberto, con toda su valentía, tiene tambien que guardarse. Su mujer pide que la saquen..... Lanza, forzado á escapar del Parlamento; Minghetti, antiguo ministro de Pío IX, injuriado y apaleado por las turbas. Los diputados de la derecha, con públicas amenazas si votan con Lanza. La guardia nacional, negándose ya á reprimir las manifestaciones..... ¿Quién no vé las nubes del próximo diluvio? El subalpino, el cual para distraerse en su forzado encierro dá hoy un opíparo banquete á la embajada japonesa. ¿Y el pueblo, dice *La Capital*, verá tranquilo que se come, bebe y baila en el Quirinal, fresca aun la sangre derramada en ese monte el domingo y atestadas de ilustres presos las cárceles?

«A última hora se dispone otra demostración pacífica para pedir á la justicia que suelte á los redactores de *La Capital* y á los diez y siete patriotas que han tenido el honor de ser los pri-

muerte á los facciosos! ¡viva la República! ¡viva la *Commune*!... ¿Será que se asesina á los hombres de órden? ¿será que vienen á asesinarlos á nosotros?... Los preparativos para proseguir los asesinatos no cesaban; y nada más horrible y espantoso que los de un gendarme y un soldado que en la misma puerta de nuestra prisión acababan de consumarse. El relato de lo aquí sucedido hizo por un testigo ocular, el ya mencionado M. Puymonet, médico de la pequeña Roquette, en la audiencia de 9 de Agosto del tercer consejo de guerra. Debe pertenecer en adelante á la historia, y dará motivo de profunda meditación á políticos imoralistas, por lo cual lo trasladamos aquí:

«Una joven que llevaba con gallardía un fusil chasseur y el moderno peinado de trenzas postizas, mandaba la escolta que conducía al gendarme á la pequeña Roquette; y yo entré con aquel desventurado en la secretaría. Brian, un sujeto encargado de formar la sumaria, preguntó de donde procedían su pantalón y su blusa. El gendarmen demostró gran valor y serenidad, desconcertando con su aplomo al juez de instrucción. Al preguntar este, ¿sois casado? ¿tenéis familia? respondió aquel con admirable sangre fría: «sí, soy casado; tengo ocho hijos.» Pregunté un momento después qué resolución se habia adoptado con este sujeto, y al oír que estaba en la celda provisional, me estremecí pensando en su suerte, pues sabia que esto significaba que iba á ser entregado á las turbas, que sobre él se lanzarían para asesinarlo y destrozarlo. Cuando se decía: *Este individuo irá á la celda*, se expresaba que sería fusilado; más cuando se añadía *celda provisional*, era entregado á las turbas y por ellas despedazado. Conducido aquel infeliz delante de una tienda de coronas para fusilario, y hallándose todavía lejos los guardias nacionales, intentó salvarse con la fuga; pero, alcanzado, le maltrataron con crueldad y le dispararon varios tiros.

meros en Italia de proclamar francamente la República en las barbas de Víctor Manuel en el Quirinal. No tardarán en verse libres y hasta premiados.

Tambien se dá por segura una nota de Venosta á sus representantes en el extranjero para desvirtuar el pésimo efecto que deben haber producido en los Gobiernos los despachos que en la misma noche del domingo mandaron estos embajadores.

Y finalmente por hoy, quería el subalpino volverse esta noche á sus madrigueras de Nápoles; más Lanza ha conseguido detenerle por grandes razones de Estado, porque el ministerio necesita de su sombra en la próxima y mayor tempestad que producirá la discusión de la ley por artículos, dado que el conjunto quedará aprobado antes del sábado; porque si la derecha se desmorona y el centro derecho se desgaja del ministerio y la izquierda prosigue su guerra de plaza, la corona ó Lanza tendrán que recurrir al remedio heroico de disolver el Parlamento, lo cual producirá consecuencias que el subalpino debe ver desde el Quirinal, y porque las sucursales de estas sectas están ya avisadas sobre la forma como deben recibirle, vaya donde vaya. Para ocultar esta forzada prisión, salen los ministeriales con que el ex-comulgado detiene su viaje á Nápoles, porque aguarda para el sábado en esta á la emperatriz de Rusia. No creó que venga tan pronto, más su venida será un nuevo disgusto para el Quirinal, entre otros motivos, porque la plaza discurra otra manifestación contra la alta dama que tantos desdones regala á la familia y Gobierno del Quirinal y tantas deferencias tiene al Vaticano.

Adios, hasta pasado mañana, siempre afectísimo.

## CREACION

DE UN CUERPO DE ZUAVOS EN CATALUÑA.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto el reglamento del cuerpo de zuavos catalanes que ha sido aprobado recientemente por S. A. el infante D. Alfonso, capitán general del Principado.

Dice así este documento, cuya lectura recomendamos á *El Correo Militar*, periódico defensor de la disciplina del ejército:

«Sermo. Sr.: La base de toda institución es la moral y subordinación; y siendo el cuerpo de zuavos una institución especial en el ejército legitimista, el que suscribe somete á la aprobación de V. A. el siguiente proyecto de reglamento particular de dicho cuerpo, á fin de que sea lo que en Roma y en otros países donde ha existido, este es, modelo de disciplina, moralidad y valentía.

Por lo tanto, si V. A. adopta las consideraciones expuestas, el infrascrito tiene el honor de someter á su aprobación el adjunto proyecto de

Reglamento especial para el cuerpo de zuavos.

Artículo 1.º Para ingresar en el cuerpo de zuavos se necesita tener más de diez y ocho

dos á la espalda sufrió los más indignos tratamientos, disputándose sus verdugos los girones de su traje hasta dejarle casi desnudo. Uno de ellos le dijo: «Eal arrodillate, ¡eal levántate.» y entre tanto el peloton armado le apuntaba con sus fusiles. Puso en seguida aquel mismo miserable una venda en los ojos de la víctima; quitósele de nuevo; volvió á ponerse; y era aquello un sucesion de suplicios en que el monstruo se gozaba; y fusilado, por último, fué arrojado su cuerpo á un carro de verduras, en vez de llevarlo al cementerio del P. Lachaise, que á dos pasos se encontraba.

Tal era en su realidad siniestra la suerte que nos esperaba á nosotros.

Con rapidez inusitada se movian á las tres y algunos minutos los pesados cerrojos de nuestras celdas; y entre tanto hallábase yo de rodillas recitando con apagada voz el oficio de vigilia de Pentecostés, cuando mi vecino abre precipitadamente mi puerta, diciendo: «¡Valor, hoy nos llega el turno; nos van á hacer bajar á todos para fusilarnos!»

—Valor, respondí yo: ¡cumplase la voluntad de Dios! X vestido yo con mi traje eclesiástico me encaminé al corredor en donde estaban metidos y confundidos guardias nacionales, soldados y Sacerdotes. Los Sacerdotes y los guardias nacionales presentaban un aspecto de resignación y calma; los soldados no podían imaginarse la suerte que les aguardaba, y exclamaban: «¿Qué les hemos hecho á esos miserables? ¿No nos hemos batido contra los prisioneros? ¿No hemos cumplido nuestro deber? ¿Pues por qué se nos quiere fusilar? ¡Esto es imposible! ¡Imposible!» Y lanzaban los unos gritos de cólera, mientras inmóviles y ensimismados otros, parecía como si fueran presa de una pesadilla. En tanto los sacerdotes hincábanse de rodillas y trataban de alentarlos y fortalecerlos con la última absolución; y uno de ellos especialmente, dirigiendo á los soldados energías y valerosas palabras, los conjura á que nos imiten. De repente, vibra una voz como agudo y

años y menos de treinta y cinco, y haber servido algunos meses en estos reales ejércitos.

Art. 2.º Se necesita además el consentimiento del capitán de la compañía á que pertenezca y del jefe del batallón, así como la aprobación del encargado del depósito y la indispensable aceptación de S. A. R. el infante general en jefe.

Art. 3.º Todo el que ingresare en el mismo se entiende que renuncia al empleo que disfrute en otro cuerpo, conservándolo únicamente con referencia al de que procediere.

Art. 4.º A todos los que fueren clase, se les concederá en el cuerpo de zuavos por rigurosa antigüedad cuando hubiere vacantes.

Una vez admitido le quedará prohibido terminantemente:

1.º Blasfemar y hablar en contra de la Religión y sus ministros.

2.º Proferir palabras escandalosas que ofendan la moral cristiana.

3.º Insultar, ya sea de palabra ó de obra, á sus superiores aunque no sean del indicado cuerpo.

Art. 6.º Tambien le estará prohibido toda clase de juego y la embriaguez.

Art. 7.º El que contraviniere á las anteriores disposiciones será expulsado irremisiblemente del cuerpo, y si fuese grave la falta quedará sometido además á un consejo de guerra.

Art. 8.º Asimismo será expulsado del referido cuerpo el que sabiendo algun defecto de cualquiera de sus compañeros no lo pusiera en conocimiento de su inmediato superior.

Art. 9.º Se entiende que además de este reglamento estará en un todo sujeto el cuerpo de zuavos á la Ordenanza militar.

Dios guarde á V. A. muchos años.—Campo del honor 31 de Marzo de 1873.—Sermo. Sr.—El teniente de zuavos encargado del depósito, E. Genovés.—Hay un sello que dice:—Dios, Patria, Rey; Comandancia general de Cataluña.—Aprobado por S. A. R. el Infante general en jefe.—P. O. de S. A. R.—El ayudante jefe interino de E. M., José Ruiz de Larramendi.

## PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de hoy publica un decreto del ministerio de Fomento, por el que se aprueba el reglamento para el régimen interior del jurado español en la Exposición universal de Viena, cuyo documento inserta tambien el diario oficial.

Por otro decreto del mismo ministerio se designan las personas que deben formar parte del expresado jurado, con destino á los diferentes ramos que comprende dicha Exposición.

## PARTE EXTRANJERA.

París, segun la *Opinion Nationale* de París, que el duque de La Rochefoucauld-Bisaccia, legitimista acérrimo, que, como dijimos se habia dirigido á Viena para conferenciar con el conde de Chambord, pasará á Inglaterra, ó mejor dicho á Chislehurst, residencia de la Emperatriz Eugenia.

Esta noticia no deja de tener importancia, tanto más cuanto en las últimas elecciones de París han votado á un mismo candidato legitimista y bonapartista

metálico sonido, y dominando el clamor confuso, grita: «¡Amigos míos, escuchad lo que me dicta mi corazón! ¡bastantes muertes tienen ya sobre sí, estos innobles bandidos! No os dejéis asesinar. Uníos á mí y ¡luchar! ¡resistir! Quiero morir con vosotros antes que abandonaros...» Era la voz del guardian Pinet, generoso hijo de la Crúse, que, espantado de tanta iniquidad, no podía sofocar su indignación, y en cargado por el subcabo Picon de abrir poco á poco nuestras celdas y entregarnos de dos en dos á los insurrectos que á la puerta de la secretaría nos esperaban, habia por el contrario cerrado al pasar la puerta del tercer piso y abierto rápidamente todas las otras para aconsejarnos y organizar con prontitud la resistencia. ¡Sacrificaba su vida, que ningún peligro corría, por ayudarnos á salvar la nuestra! En aquel instante parecíame increíble tanto heroísmo; pero M. Amódrú, cuando Pinet llegó, habia tomado tambien la palabra y ayudaba á este con sus propias excitaciones: «¡Amigos míos; decidme á la vez, no nos dejemos fusilar! ¡defendámonos, confianza en Dios, que está con nosotros; Dios nos salvará! ¡»

(1) Están unánimes as declaraciones de los testigos en cuanto á la órden expedida por la *Commune* el día 27 para asesinar á los rehénos que guardaban en la Roquette. El subcabo Picon se expresó del modo siguiente:

Presidente.—¿Estábais el 27 de Mayo en la Roquette? ¿Os hallábais encargado allí de los rehénos?

El testigo.—Sí, señor; iba yo en ese día á tomar el café por la mañana, cuando oí pisadas de caballos y vi llegar un grupo de guardias nacionales. Al preguntar quíen habia llegado, me contestaron: «Es Ferré que viene á tomar posesión de la plaza.» Una banda de federales que llegó después del medio día y que impedia que nadie entrara en el recinto de la prisión: ellos penetraron á dentro con unos papeles en la mano, buscando á los guardias de policía y á los gendarmes presos que en ella quedaban. Acercóseme mi jefe el cabo y me advirtió de lo que pasaba, pidiéndome á la vez consejo, mas yo le

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 21 de Mayo de 1873.

EL PROGRAMA DE LA RESTAURACION.

El señor duque de Madrid acaba de pronunciar una hermosísima palabra, digna de ser notada con especial señalamiento entre las muchas memorables que ha pronunciado ya en varias ocasiones desde los comienzos de su vida pública.

«No basta, ha dicho, haber obligado al duque de Aosta á descender para siempre del trono de España: es necesario que la revolución quede también destronada, y más que destronada, muerta para siempre en nuestra patria.»

De cualesquiera lábios que en cualquier tiempo y con cualquier motivo saliera esta doctrina, sería una bella muestra de inteligencia perspicaz y de intenciones tan rectas como profundas. Pero esa frase, pronunciada por quien acaba de serlo, en los momentos y con la ocasión que lo ha sido, tiene toda la importancia de un verdadero acontecimiento público, que ciertamente habrá llamado la atención de Europa, como estamos seguros de que ha excitado vivo interés en España.

Esa frase, decimos, basta ella sola para anunciar íntegramente el programa íntegro de la restauración que há menester, no sólo España, sino toda Europa; no sólo Europa, sino el mundo todo de nuestros días.

Eso es; hay que destronar á la revolución; y no sólo hay que destronarla, sino que es preciso matarla después.

No basta, no, arrancarle de las manos el cetro; no basta expulsarla de sus alcázares, y disolver sus cohortes pretorianas, y despojarla de sus vestiduras: hay que herirla en el corazón.

Ella es el error puro: hay que sofocarla bajo el peso de la verdad. Ella es el mal puro: hay que aniquilarla con la sobreabundancia del bien.

Los revolucionarios saben que, para destronar á la revolución, puede bastar el cambio de ciertas formas políticas, y que, para inutilizar los resortes de su dominación, es necesario paralizar el movimiento de determinados influjos personales, quitar su razón de ser á determinados intereses, hacer materialmente inaccesible el objeto final de determinadas ambiciones.

Todo esto saben que se hará para destronar á la revolución. Todo esto saben que lo puede efectivamente hacer la política, ora modificando, ora transformando totalmente el organismo externo de la sociedad. Que á la política, propiamente dicha, incumbe la tarea de desmontar el terreno en donde ha de edificarse la restauración, remover los escombros, abrir la zanja en donde se ha de echar el cimicento, y levantar el andamio.

Cuando la política haya hecho esto, habrá destronado á la revolución. Pero los revolucionarios saben también que con solo esto no se la habrá matado, y que el duque de Madrid les dice que hay que matarla. Ella es un obrero infatigable cuyos instrumentos viven escondidos en las entrañas mismas de este horrible conjunto de ideas antisociales y de satánicos apetitos á que se llama la civilización moderna. Arrancar de las manos de este obrero infatigable los instrumentos que él saque á la luz del día, puede ser tarea no difícil, y á realizarla puede aspirar con feliz éxito una política vigilante.

Pero si la fábrica de esos instrumentos queda en pie, téngase por seguro que el obrero desposeído de ellos, es decir, la revolución destronada, sabrá encontrar ocasión para proveerse otra vez de ellos. Para aniquilar á esta empresa, tiene por cómplices á la ignorancia, al error y á las malas costumbres.

Hay, pues, que destruir la fábrica. Hay que arrancar de las entrañas mismas de la civilización moderna el suelo fangoso en donde la fábrica está asentada, la mítica luz que la ilumina, el aire mal sano que la rodea.—Este es el único medio de matar á la revolución.

Este medio no es ya incumbencia directa de la política, entre otras razones porque la política no tiene ni derecho propio ni fuerza intrínseca para usarle. Otro poder más alto, otro poder, en quien toda legitimidad política tiene su tipo ejemplar, su primer fundamento de derecho, y su única garantía eficaz de permanencia, es el poder directamente llamado á usar ese medio.

Solo ese poder alcanza plenamente á remediar la ignorancia; porque solo él es la sabiduría. Solo él puede matar en su raíz al error; porque solo él bebe en las fuentes de la verdad. Solo él puede combatir al mal; porque solo á él está conferido sobreabundantemente el ministerio del bien.

Ese poder, ya lo han adivinado nuestros lectores; ese poder, como tantas veces lo ha reconocido explícitamente el ilustre príncipe cuya frase nos inspira las presentes reflexiones, es la Iglesia católica. Es decir, la sabiduría de Dios, la verdad de Dios, el bien de Dios.

Si á la revolución hay que destronarla, porque es un poder ilegítimo; pero después hay que matarla, porque es la anti-Iglesia;

es decir, porque es la ignorancia, porque es el error, porque es el mal.

Así lo comprende el señor duque de Madrid. Oírlo nuevamente de sus labios en estos momentos, cuando el temor pueril de unos príncipes les está induciendo á ocultar como con vergüenza la fé íntegra de sus antepasados, y cuando la perversidad de otros los ha convertido en instrumentos voluntarios de toda impiedad; oír esto de los labios que lo dicen en los momentos mismos de hallarse empeñado tan descomunal combate entre el orden social y la anarquía, entre la fé y el ateísmo; lanzar así tan valeroso reto á preocupaciones y pasiones que, humanamente hablando, son poderosas hoy á cerrar los caminos de la fortuna y de la gloria; ese, decimos, es un acto de virilidad que honraría á cualquier hombre público, pero que basta para señalar á un príncipe lugar muy distinguido en las páginas de la historia.

La edad contemporánea, permítasenos la frase, está sedienta de energías. El sello característico más triste de los tiempos actuales, es el miedo á la verdad. Hoy todas las políticas que presumen de restauradoras son débiles, porque todas se han hecho cortesanas de la mentira. La confesión pública de la verdad, la profesión pública del bien están pareciendo temerarias aun á multitud de hombres bien intencionados. Los enemigos de la sociedad cuentan como principal entre sus armas esta deplorable prudencia de las políticas de expedientes, que siempre han sido tan fatales á las políticas de principios.

Pues bien; gracias á Dios, el señor duque de Madrid no ha tenido nunca, no tiene miedo á la verdad. Sabe que lo necesario hoy, no es tanto una reacción política como una restauración social: lo sabe, y lo dice sin reserva, sin atenuación alguna. Conoce perfectamente los términos del combate trabado hoy en las esferas de la vida pública; conoce á la hueste que en esa batalla tremola los pendones del mal, es decir, á la revolución, la señala con su propio nombre, y proclama que, no sólo hay que destronarla, sino que es preciso matarla después.

Tiene razón: esa hueste lleva en su seno á la demagogia y al ateísmo que «son también importación extranjera.» Exactamente: esos son los dos polos del eje revolucionario: ateísmo arriba, demagogia abajo. Para matar á la demagogia, que es el desorden externo, juzga necesario encomendar á la sana política el cargo de restaurar el orden externo de la sociedad. Para combatir al ateísmo, que es ya perversion íntima del orden, juzga necesario encomendar la dirección eminente de la restauración social á la fuerza viva, al poder sobrehumano delegado por Dios en la tierra para reedificar la fé en las inteligencias y en los corazones.

Hombres de la revolución: meditat bien esas palabras, y para que os penetren del gran impulso de amor que sin duda las ha dictado, procurad comprender bien la trascendencia de esta última reflexión que queremos dirigiros. Oid bien.

Atentamente consultado el oráculo de la razón, y debidamente estudiadas las lecciones de la historia, es un hecho que toda política, resuelta de veras á matar á la revolución, es la única política que, para restaurar el orden social, no necesita matar á los revolucionarios.

¡Ay de ellos si, por su desgracia y por desgracia de España, triunfase una política que, satisfecha sólo con destronar á la revolución, no quisiera matarla también. Esa política no sería, en resumen, sino política revolucionaria, y sabido es que de toda política revolucionaria es el verdugo primer ministro, y el cañon único instrumento de orden.

LA POLÍTICA DE D. CARLOS.

La magnánima y elocuentísima carta dirigida por el señor duque de Madrid al duque de Scars, dando gracias repetidas á los extranjeros que con gran tino político cooperan de uno ú otro modo al advenimiento de la monarquía católica en España, ya triunfo de los únicos principios que pueden salvar no solo á nuestro país, sino á la sociedad entera, y más que esta carta la dirigida al general Dorregaray por la victoria de Eranl, han causado gran impresion en los mismos partidos liberales.

Estos, y por ellos los periódicos que los representan, no han podido menos de manifestar con mayor ó menor generosa franqueza, el buen efecto que les han producido las nobles ideas del augusto príncipe para quien la salvación de España es el todo, como lo es también la unión y la ventura de los hijos de esta patria desdichada, aun de aquellos que se resisten con culpable insensatez á aprovechar las dolorosas lecciones de una larga experiencia.

Acostumbrados á ver en la prensa liberal una serie no interrumpida de insultos y declamaciones contra el que es viva representación de la política tradicional y católica de España, al mismo tiempo que príncipe destronado y modelo de caballeros, confesamos que los elogios más ó menos francos, estampados en estos días en varios diarios liberales y dirigidos al señor duque de Madrid, nos han proporcionado vivísima satisfacción,

grande alegría por ver en este hecho un claro testimonio de que los más ciegos están próximos á ver la luz.

Algunas veces han dicho los periódicos á que aludimos, forzados por la verdad y la justicia, que no dudaban de las aspiraciones generosas y patrióticas sentimientos del rey de España. Pero más veces aun han repetido con enconado empeño, que el triunfo de la causa carlista sería funesto, porque abriría una era de intolerancia, de inquietud y de venganzas de que serían principales víctimas los españoles afiliados á los partidos liberales. Aun hoy mismo, al dirigir una frase mesurada al partido carlista, suelen, sin duda por depravada costumbre, repetir igual observación, que neutraliza los testimonios de justicia con que suelen honrarse ellos mismos al honrarnos á nosotros.

Asunto es este que bien merece de nuestra parte y en vísperas del anhelado triunfo, algunas ligeras consideraciones, hechas lealmente y sin ánimo de arrojarlas en el campo liberal con la mira de engañar y atraer adversarios.

En cuantos documentos ha escrito D. Carlos para hacer conocer á los españoles sus propósitos y sentimientos, desde la célebre carta-manifiesto dirigida á su augusto hermano, hasta las últimas cartas arriba mencionadas, la idea culminante ha sido siempre la de que él aspira á ser rey, no de un partido, sino de todos los españoles, cuyo auxilio reclamaba para el bien de la patria. En estos documentos políticos, D. Carlos ha empuñado su real palabra de no transigir en lo más mínimo con los principios revolucionarios, cuyo poder viene á derrocar, y de fundar un Gobierno tradicional y arreglado á las necesidades de los tiempos y aspiraciones legítimas de la sociedad presente; y al propio tiempo abre sus brazos y ofrece amplísimo y generoso olvido á cuantos, arrepentidos de los males que han causado á su país, quieran ayudar al rey á enmendar tantos errores y á cerrar tantas heridas como debilitan y desgarran á la noble nación española.

Ante promesas tan espontáneas y generosamente hechas y reiteradas, no cabe en sana razón apelar á vulgares recursos para desvirtuar las palabras del señor duque de Madrid. No es lícito ni formal el decir que los intransigentes carlistas torcerán ó impondrán las ideas del soberano, ni creer que un partido que tiene dadas multitud de pruebas de valor, de abnegación y de lealtad á sus principios, pretenda oponerse á la magnánima política de su rey, ni que este sea de tal naturaleza y condicion, que se deje imponer de unos cuantos exagerados ó mal contentos.

Aparte de esto, adviértase que en el partido carlista el calificativo subrayado no tiene cabida, porque todos marchamos unidos y concertados, y no hay intransigentes, templados, avanzados ni ninguna de esas otras fracciones que despedazan el seno de los partidos liberales. Todos somos unos, todos tenemos la misma bandera, iguales principios y un solo soberano. La realeza es para nosotros una entidad moral que no comprenden los liberales, y que, por tanto, solo por nosotros puede ser entendida y respetada. Ante el rey, ante el sagrado de nuestros principios católicos, nosotros bajamos la cabeza y prestamos racional sumisión y sin vacilaciones. ¿Cómo, dentro de esta política, hemos de suscitar diferencias y promover conflictos y presentar dificultades á la voluntad real?

Descansen en paz los que teman algo de la venida de D. Carlos. Este no quebrantará sus promesas, y acogerá con gozo paternal á cuantos quieran reconocer sus derechos. El no consentirá venganzas, ni impondrá tormentos para ganarse las voluntades; él olvidará lo pasado sin descuidar las contingencias de lo porvenir.

De sus nobles cualidades téjanse testimonios evidentes, y pruebas dignas de fé de sus generosos propósitos. De la energía de su carácter y de su dignidad personal hay también no pocas pruebas que alejan el temor de que malévolos consejos, si pudiera haberlos, tengan valor alguno para quien tanto detesta el papel de rey constitucional ó revolucionario. Amigos y enemigos convienen en elogiarle: en otra parte verán nuestros lectores una correspondencia publicada por el Herald, que ha contribuido á abrir los ojos de este gran periódico americano.

Si no hay, pues, motivo de temor, ¿á qué se teme? ¿Por qué se finjen miedos que en el fondo no se sienten?

Si los ánimos están dispuestos, y abiertos los brazos de quien espera, y agravados los males de la patria, y perdida toda otra esperanza, ¿por qué se vacila todavía?

ÓRDEN PÚBLICO.

Corren siniestros rumores relativos á sucesos más ó menos graves, que según ciertas versiones, están próximos á acaecer. La discusión habla de esa manera oscura é incomprensible que parece estar muy en boga entre los periódicos liberales, de la posibilidad de que el día 25 del actual pudiera ofrecer una reproducción de los extraordinarios sucesos del 23 de Abril. Preténdese explicar esta frase suponiendo que los intransigentes, temerosos de no encon-

trar en las decisiones de las Constituyentes, próximas á reunirse, todo el apoyo que exige el planteamiento de una República federal verdadera y no mistificada, se proponen hacer por sí mismos que el Gobierno decreta sin tardanza alguna aquella forma de gobierno, y si el Gobierno no se presta á ello, obligarle á viva fuerza y derribarle por un golpe de mano.

Ello es que desde hace pocos días, estos rumores van tomando cuerpo, causando por sí solos la alarma suficiente, debiendo reconocerse que hay hechos que se compaginan bien con ellos.

Así es, por ejemplo, que nadie considera como cosas insignificantes la actitud de viva oposición en que se han colocado los periódicos federales avanzados, la reunión celebrada ayer por los intransigentes madrileños y el acuerdo tomado por los mismos de convocar á sus diputados para el día 24 del corriente, con el objeto, dicen aquellos, de que puedan tomar parte en todos los actos preparatorios de la Cámara.

Se piensa en festejar con serenatas y comilonas á ese inglés que ha traído la comision de felicitar al Gobierno español por el establecimiento de la República: comision en que el Sr. Jronglan, que así se llama el inglés representa un comité republicano inglés. Se añade, que, después de celebrar algunas conferencias con el Gobierno y con otros señores, se dirigirá á Lisboa, sin duda para consolidar el trono constitucional de D. Luis de Braganza.

¿Qué pasa en el ejército del Norte, que los federales andan asustados, desparvidos y celosos de su propia sombra y hasta del invicto general que tienen al frente de aquel ejército? ¿A qué se refieren esos sueltos misteriosos en que se habla de noticias gravísimas relativas al general Novillas y á sus tropas? Nosotros ignoramos por completo lo que allí pasa, pues solo un periódico, La Justicia Federal, se ha atrevido á formular las siguientes notabilísimas preguntas:

«Urge que la prensa ministerial tenga á bien responder á varias preguntas, y son las siguientes:

- ¿Es verdad que el secretario general en jefe de nuestro ejército del Norte es un cañado suyo?
¿Será verdad que ese cañado del general en jefe es un faccioso declarado?
¿Será verdad que están comprometidos el ejército y la república?
¿Será verdad que esto se ha dicho á los gobernantes por un oficial del cuerpo de ingenieros?
Otras preguntas tenemos que hacer.
¿Es verdad que los alfonsinos están conspirando descaradamente en el Ferrol?
¿Es verdad que lo mismo se intenta en otros arsenales?
¿Es verdad que, cuando menos se piense, tendremos la segunda parte de la Plaza de Toros?
¿Convenirá á los gobernantes que un golpe borbónico destrajera al país de la revolución federal?»

Ante la perspectiva de los sucesos gravísimos que se preparan, según anunciamos en otro lugar, repitiendo lo que la prensa en general dice y comenta, pasan desapercibidos multitud de hechos de menor cuantía relativos á orden público. Sin embargo, haremos de consignar los más notables de ellos.

Han ocurrido nuevos desórdenes en Benavente promovidos por los voluntarios de dicha población y los de Santa Cristina, y resultando de ellos algunos heridos.

El Diario Español daba ayer á última hora una noticia importante sobre un hecho que puede ocasionar un conflicto internacional, por ser súbdito inglés y persona de alta significación el lesionado por la barbárie fédération-comunista.

Una turba demagógica compuesta de unos cuarenta liquidadores sociales ha invadido las magníficas dehesas, naranjales y posesiones que tiene en Lora el duque de Wellington, habiendo causado en ellas grandes destrozos. A pesar de haber izado el administrador del señor duque el pabellon de su nacionalidad, los invasores han continuado su obra de devastación y exterminio.

Lo más grave del caso es que, noticioso del hecho el apoderado del duque en Madrid, se ha presentado inmediatamente al Sr. Pi y Margall, y en una extensa conferencia le ha plañado con los más vivos colores este atropello.

Las promesas del señor ministro de la Gobernación no deben haber sido muy satisfactorias ni todo lo gráficas que se requiere en semejantes casos, cuando según se nos ha asegurado, ha ido inmediatamente dicho señor á presentar su queja á la embajada inglesa.

La cuestion capital de orden público en Andalucía es la de las huelgas, donde á costa de grandes esfuerzos y haciendo concesiones lamentables se logra llevar al trabajo á un gremio en tanto que lo abandonan cuatro ó cinco. Los trabajadores agrícolas de Carmona han vuelto á sus tareas; en Puerto Real han hecho lo mismo otros huelguistas, sin dar lugar á que la fuerza pública enviada por el gobernador civil de Cádiz haya necesitado emplear las armas para nada.

Pero en Sevilla continúan en huelga los fundidores, barberos, obreros de los talleres de los ferro-carriles y de la fábrica de loza de la Cartuja, sin que manifesten hallarse dispuestos á ceder un ápice de sus exigencias. Para dar á estas mayor fuerza se han unido á los obreros de Cádiz, en quienes se notan también síntomas alarmantes, y unidos unos y otros y puestos bajo los auspicios de la Internacional, hacen augurar días de prueba para las referidas ciudades, y aun para Málaga, cuyos jornaleros parece que andan en fratos con los gaditanos y sevillanos.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Corren muy graves y misteriosos rumores respecto á lo que pasa en el Norte, no sólo por el indudable desarrollo de la insurrección, sino por los planes que se atribuyen á Novillas y por la desorganización en que se supone á aquel ejército liberal. Los periódicos de anoche dicen:

La Correspondencia:

«Dice un periódico de Bayona, que los carlistas se apoderaron el día 16, en la mina de San Narciso, de títulos por valor de 1,300 reales y 90 kilogramos de dinamita.»

«Un despacho de Bayona del 16 dice que los carlistas se fortificaban en el pico de Doncharría, construyendo hasta barracas.»

«Se confirma desde Alsásua la noticia de haber pasado ayer la Barranca, subiendo la sierra de Aralar, en direccion á Lecumberri, la facción Olla y Dorregaray, con unos 3,000 hombres y una pieza. La columna Portillalabio para Huar-te Araquil. El cabecilla Moso marchó con 100 hombres de Arraiz hacia Almandos. Los voluntarios de Aoz, que pasaron á Pamplona, han regresado á su pueblo conduciendo armas y municiones.»

«Los carlistas han detenido hoy el correo que venía del Norte en el alto de las Salinas, apoderándose de los periódicos y casi todos los pliegos y cartas, excepto algunos certificados.»

El Tiempo:

«La columna del mariscal Sr. Maldonado salió ayer tarde de Elizondo para continuar sus operaciones.»

«Los carlistas tenían ayer bloqueada á Estella.»

«Esta mañana á las ocho salió el general Novillas, al frente de una columna, de Bilbao para Vitoria.»

«Si se volverá á repetir lo que fray Gerundio decía de Espotero: «De Haro á Logroño y de Logroño á Haro?»

«En Lecumberri tenía hoy Dorregaray 4,000 hombres y dos piezas de artillería.»

«Dice hoy el gobernador militar de Pamplona al Gobierno que no sabe dónde se encuentran las columnas del ejército ni las facciones, que constantemente interceptan las vías de comunicación.»

«Pues está lucido ese señor gobernador!»

La Política:

«Sigue Novillas agitando inútilmente. Esta mañana, á pesar de estar lloviendo mucho, salió de Bilbao para Vitoria. Ni se sabe lo que fué á hacer en aquel punto, ni lo que hará en este. Debe, sin embargo, meditar algún plan grandioso, cuando ha pedido que sea destinado á sus órdenes, como en efecto se ha hecho, el coronel Pozas, el mismo que no há muchos meses se sublevó en el Ferrol.»

Entre tanto, Estella ayer bloqueado por las facciones carlistas, que cada vez toman mayor incremento. Al pasar hoy Dorregaray por Lecumberri, no con todas sus fuerzas, pues había destinado una buena parte de ellas á otras operaciones, llevaba 4,000 infantes, 200 caballos y dos piezas de artillería.

La columna del general Maldonado, á la que se suponía cortada por los carlistas, ha recobrado su libertad de movimientos y ayer salió de Elizondo.

Como se ve, unos periódicos dicen que Dorregaray lleva tres mil hombres, otros hacen subir la cifra á cuatro mil, y otros, con referencia á despachos oficiales, á cinco mil.

El Diario Español dice: «Esta tarde se ha dicho como cosa segura, y lo repetimos como rumor generalizado, que hoy se han cruzado telegramas graves entre Madrid y las provincias del Norte, que producirán quizás el relevo del general Novillas.»

«Según escriben de la frontera á El Diario de San Sebastian, los carlistas siguen fortificándose en Peña de Plata, y construyendo barracas.»

«No serán muy halagüeñas las noticias recibidas del Norte, cuando se dice que el Gobierno piensa sustituir con otros á algunos de los jefes que actualmente mandan columnas en aquel ejército.»

«No sabemos si esta medida alcanzará al general en jefe, porque si no, se adelantará poquísimo; bien que el Gobierno dirá que si el general Novillas es malo, es preciso pasar con él, porque la República no tiene otro mejor para relevarle.»

«En una carta recibida del Norte, se asegura que el batallón de cazadores de Barbastro ha mostrado ciertas dificultades para salir á operaciones.»

«A pesar del deshecho temporal que hay en Bilbao, ha salido hoy de este punto para Vitoria el general en jefe.»

«Durante la noche última no se han recibido noticias en Pamplona ni de las facciones ni de las columnas.»

En El Imparcial de esta mañana leemos: «Una columna de ejército que salió de Uli-barri, al pasar por Arlaban sufrió los disparos de una partida capitaneada por el cabecilla Amilivia, resultando cuatro soldados heridos, dos de ellos de gravedad. Los carlistas emboscados no tuvieron baja ninguna, á pesar de los disparos con que contestó la tropa. Así nos lo dicen en carta del primero de dichos puntos.»

«La oficialidad del batallón cazadores de Barbastro ha dirigido una carta á La Montaña de Pamplona manifestando que en la acción de Eranl tomó parte cuanta fuerza había del mismo, y no 40 individuos, como había dicho el citado periódico, siendo 54 las bajas sufridas por ese mismo batallón. «Si las posiciones no pudieron tomarse, añade, fue porque eran formidables contra todos.» Los oficiales dicen que se alegrarán de que el general Novillas esclarezca los hechos, abriendo sobre ellos la correspondiente información.»

«Parece que es grande el número de oficiales del ejército de operaciones del Norte que se hallan en Pamplona dados de baja por distintos conceptos.»

«Se atribuye al carlismo el propósito de apoderarse de todo el territorio del lado aliado del Ebro, y proclamar á D. Carlos como soberano de aquellas provincias.»

«En carta que de Navarra recibimos se nos asegura que el jefe de una columna entró en Arcos pocas horas después de haber estado en la facción y exigido 2,000 raciones, y que enterado de este hecho obligó al ayuntamiento á que le facilitara cuadruplo número de raciones. El alcalde trató de convencer al jefe militar de la inutilidad en que el pueblo se hallaba de satisfacer su exigencia; pero repetida esta fué necesario entregarle algunas raciones y completar las que faltaban con 500 fanegas de trigo y 300 carneros que se llevó el jefe de la columna.»

«El brigadier, Sr. del Amo, ha sido relevado del mando que desempeña en Guipúzcoa.»

CATALUÑA.—Se confirma que las tropas de Tristany al mando de D. Alfonso han conseguido una importante victoria en Sanahuja. La Correspondencia dice:

«Los últimos telegramas de Lérida confirman el heroico comportamiento de los voluntarios de Sanahuja y caballería de Calatrava. Los primeros se concentraron en la plaza de la población, donde no pudieron penetrar los carlistas

á pesar de su superioridad numérica y rudos y desesperados ataques, viéndose obligados los carlistas á retirarse á las seis de la mañana. El bizarro teniente coronel de Calatrava resistió alerosamente con un puñado de voluntarios y ginetes en otro punto de la población, hasta que cayó herido gravemente, siendo recogido por los voluntarios.

—Dice ayer desde Reus el capitán general, señor Velarde, que ha llegado á dicho punto y continuaba hoy á Falset. Otras tropas marchan varalealmente para hacer subir á las facciones que haya sobre el Ebro, estableciendo luego la línea para batir á aquellas.

La Política:

«Saballs estaba ayer con una parte de sus fuerzas en San Estebán. La columna que manda el coronel del regimiento de Navarra hubo de aproximarse á aquel pueblo en el momento en que Saballs le desalojaba. Algunos tiros cambiados entre las avanzadas han dado motivo para un parte en que se dice haber sido desalojada de San Estebán la facción. No hay prisioneros del combate, ni de las pérdidas por una y otra parte sufridas.»

—Es tal el desaliento que se ha apoderado de las pequeñas poblaciones de Cataluña, que unas optan por la emigración y otras arrojan las armas, renunciando á la defensa.

—Las líneas férreas entre Tarragona con Tortosa y Barcelona, según noticias de hoy, están completamente interrumpidas, y la primera de ellas casi del todo inutilizada.»

El Imparcial dice esta mañana:

«La noticia de los fusilamientos hechos por el cabecilla Tristany produjo ayer en Barcelona tal efervescencia que el gobernador se creyó en el deber de comunicarlo al Gobierno, expresando su temor de que se produjeran escenas desagradables.»

La noticia no preocupó mucho al Gobierno, en general, si bien no faltó un ministro que expresó su ferviente deseo de que se evitasen á Barcelona espectáculos repugnantes.

—Háblase de un altercado serio sostenido entre los Sres. Martínez Campo y Cabrinetty, que obligó al Gobierno á ocuparse del relevo de dichos jefes.

Parece, sin embargo, que el Sr. Martínez Campo continuará por ahora desempeñando el cargo que tiene.

—No es exacto que el Sr. Cabrinetty pusiera por sí en libertad al soldado que cometió un acto de insubordinación, como ha dicho un periódico de noticias. Nos consta que dicho jefe no hizo sino cumplir con profundo disgusto su orden superior al sobreeser en la sumaria que se estaba instruyendo contra el soldado referido.

—Los cabecillas carlistas Vila de Prats y Huguet se han dirigido con algunas fuerzas, el primero hacia Vich y el segundo hacia Olot.»

La Gaceta publica hoy las siguientes noticias, cuya gravedad no puede ocultarse á nadie:

«Cataluña.—Las pérdidas sufridas por las tropas en el punto denominado Sanahuja, provincia de Lérida, consistieron en dos soldados de caballería y 16 voluntarios muertos, el teniente coronel herido y cuatro oficiales, y unos 30 á 40 soldados prisioneros con 40 á 50 caballos. Las del enemigo fueron cuatro muertos y 16 heridos, entre estos el cabecilla Camps.»

Vascongadas.—Ayer pasó Dorregaray con unos 5,000 hombres por la Huzama hacia el Buztan, habiendo otras partidas próximas á Elizondo y otra hacia Zubire cobrando derechos. La partida Idoy entró en Arguinari y la de Mendizabal en Echani, llevándose raciones de cebada. Dos fuertes columnas del ejército se encontraban ayer una en Lieza y otra en Gorritin y Garzarán, y las que se hallaban en Empuosa se dirigían á Aroz para atacar á la facción Santa Cruz y otras que se encontraban en dicho punto.

Por el batallón Alba de Tormes fueron batidas las facciones reunidas de Velasco y Bernales, fuertes de 800 hombres, en las Peñas de Visserraga, causándolas seis muertos y heridos, que según noticias ascienden á unos 35.»

Muy alarmantes deben ser las noticias de la guerra que tiene el Gobierno, cuando se resuelve á decir tanto.

Los periódicos oficiosos dan las noticias siguientes:

«Aseguran los carlistas que han recibido ó van á recibir 13 millones de reales que les remiten algunos de sus partidarios en nuestras provincias de Ultramar. La noticia nos parece simplemente absurda y la reproducimos solo por haber corrido en los círculos políticos.» (HOLA.)

—Los carlistas de algunos pueblos de la provincia de Teruel, han intentado días atrás poner en libertad á los presos carlistas que están en las cárceles de Calamocha.

—Las partidas carlistas que acaban de aparecer en la Mancha han aumentado algún tanto sus fuerzas en la madrugada de hoy. También aumenta allí la langosta.

—El sábado salió de Huesca con dirección á Barbastro el brigadier Sasot, á fin de revistar las fuerzas de la columna Aguilar.

—El comandante general carlista nombrado por D. Carlos para ponerse al frente del movimiento de la Mancha, es un antiguo carlista que se encontraba en París dedicado á los asuntos de Bolsa, y persona muy conocida en Francia. Este personaje no parece, sin embargo, que ha dado orden á Sabariego para que se retire de Galicia y se ponga al frente de la insurrección manchega, á cuyo destino debe marchar inmediatamente.

La Esperanza dice que nuestro querido amigo D. Cruz Ochoa, que adquirió justa popularidad entre los carlistas con la defensa enérgica que hizo de nuestros principios y de nuestro príncipe en las primeras Cortes Constituyentes revolucionarias, á donde le mandaron los votos de sus compatriotas los navarros, ha cogido un fusil, y como simple voluntario se ha alistado en una de las partidas más numerosas que recorren las provincias vasco-navarras.

El Sr. D. Cruz Ochoa vivía, aunque modestamente, lo cual hace su elogio, en Madrid con el producto de su trabajo, escribiendo correspondencias á los periódicos carlistas de provincias, y alegritos como abogado. En Francia, con su laboriosidad que todos le reconocen, pudo haber encontrado ocupación ó tal vez la había encontrado ya, y sin embargo, ha cambiado la pluma por el fusil, abandonando el tranquilo bufete para recorrer la montaña.

Los hombres de todas las opiniones no podrán menos de ver en este acto de nuestro

amigo una nueva prueba de la firmeza de sus convicciones.

Sobre los sucesos de Sanahuja escriben á un periódico:

«Pernoctó el día 16 del actual en Sanahuja una columna, compuesta de cuatro compañías de cazadores, dos de voluntarios de la República y 50 caballos del ejército; al día siguiente salieron las compañías de cazadores, se ignora en qué dirección, quedando en el referido pueblo la restante fuerza de voluntarios y los 50 caballos. Algunas horas después se les presentó á la vista el general Tristany con 600 hombres, y después de dos horas de fuego quedaron prisioneros los voluntarios y toda la fuerza de caballería; todo lo ha oido relatar mi amigo á los heridos de voluntarios que fueron trasladados á Cervera.»

Un periódico francés publica una carta del valeroso Radica, cuyos principales párrafos dicen así:

«A las cuatro, estando en Galdeano un ayudante del cuartel general, me ordenó inmediatamente me trasladara al lugar del combate con seis compañías, dejando dos para guardar á Galdeano.»

«Dejó á D. Carlos Calderón con cuatro á retaguardia, y yo con las otras dos marché á la vanguardia con tal paso, que en quince minutos anduvimos la legua que nos separaba del lugar del combate.»

Tal era el ardor con que marchaban mis voluntarios, que sus compañeros de armas decían: ¡bien, bien por los de Radical!»

Llegamos en un momento oportuno en que la acción era empuñadísima; mandé calar bayonetas y nos arrojamos sobre el enemigo, que retrocedió vivamente. Se rehizo, sin embargo, volvió sobre nosotros y debimos ceder algo el terreno; pero reanimados á los voluntarios, y en lo más fuerte del combate, llegó D. Carlos Calderón con sus cuatro compañías lanzadas también á la bayoneta.

Por un momento, todavía la lucha se mantuvo indecisa, pero la aparición de la caballería y una carga brillantísima la decidió, y un momento después, en todo el campo de batalla no se oía sino un grito: ¡Viva España! ¡Viva el rey!»

Da en seguida detalles sobre los resultados y las pérdidas de la batalla, de todo punto conformes con los del general Dorregaray, y añade:

«Ya veis que no exagero en calificar de gloriosísimo este hecho de armas, y si es necesario recurrir á la poesía para hacernos sentir el entusiasmo de que yo estoy poseído. Vos me comprenderéis fácilmente, y os uniréis á mí para bendecir á Dios y felicitar al rey.»

Daros detalles sobre la conducta de estos valientes en general, y de alguno de ellos en particular, es una empresa superior á mis fuerzas, y para la cual el tiempo me falta.

A fin de calmar vuestra ansiedad acerca del círculo de vuestros más íntimos amigos, os diré: Carlos Calderón, á quien tengo con legítimo orgullo bajo mis órdenes, ha estado tan bravo como de costumbre, y á él le pertenece una gran parte del éxito de esta brillante jornada; el marqués de Valdespina, cubierto de su sangre generosa, y hendiendo de un sablazo la cabeza de un soldado que le había herido, era el tipo del caballero de la Edad Media.

El brigadier Lizarraga, gritando ¡viva Dios! ¡guerra al infierno! al dar una carga á los defensores de la atea é impía república española, se nos figuraba á Santiago terminando la morisma en Clavijo; P. Escrich era digno de llamarse un rayo de la guerra; el joven Martínez Viañet, casi un niño, se mostró digno de su noble padre; en fin, Santiago Lirio, brilló en medio de los bravos.

Por mi parte, con la sangre fría que Dios me ha dado, he podido observar todo lo que pasaba á mi alrededor, encontrando en tan altos ejemplos vivo estímulo para que me esfuerce en ponerme á la altura de la misión que me han confiado mis dignos jefes.

Estad satisfecho de vuestro amigo Teodoro que os abraza con toda su alma.—Teodoro.»

Escriben de la frontera con fecha 18 á La Iberia:

«Cuando todo el mundo cree deshecho y falto de esperanzas al carlismo, éste, á quien no desagradan tales rumores, se dedica á atraer y reclutar para sus filas á ciertas entidades políticas; cerca de las cuales han empezado ya sus gestiones. Bastante digo por hoy sobre el particular, porque de hacerlo con más detalles sería descubrir nombres más ó menos respetables y el secreto de estas negociaciones.»

—Anteayer por la mañana, según carta de Iruñ, se presentaron los carlistas en las minas tituladas de San Narciso, cerca de aquella villa, llevándose útiles por valor de 1,200 rs. y 90 kilogramos de dinamita; figurando entre los citados útiles gran número de barrenos: se dice que es con objeto de establecer en cada facción una escuadra de mineros-zapadores, destinados exclusivamente á destruir obras y preparar los puntos que tienen fortificados para hacerlos volar si llegan á ser tomados por el enemigo.»

El Diario de Avisos de Zaragoza publica la siguiente carta que confirma la victoria de los carlistas en Sanahuja:

«TERUEL, 19 de Mayo de 1873.—Ayer fué un día de tristeza y de indignación producidos por las dolorosas noticias que se han recibido sobre la derrota que dos compañías de voluntarios y una sección de caballería sufrieron en Sanahuja.»

Las dos compañías de voluntarios venían de Solsona á encontrarse con la caballería, y hacia una hora que estaban en Sanahuja cuando les sorprendió la facción de Tristany, Miret, D. Alfonso y donña Blanca, compuesta de unos 1,500 hombres.

La caballería, sin poder hacer frente, tuvo que entregarse, no sin defenderse antes heroicamente, resultando muerto el teniente coronel que mandaba esta fuerza, compuesta de unos 60 caballos.

Una de las compañías mandada por el teniente Gonzalez, se defendió con tanta bizarría, que consiguió rechazar á los carlistas hasta el puente.

Se dice que los carlistas han incendiado dos casas, donde se habían refugiado algunos voluntarios, que fueron hechos prisioneros.

La columna ha tenido pérdidas sensibles, contándose entre los muertos un teniente coronel y un sargento primero de caballería y algunos voluntarios que se dice han sido fusilados, quedando igualmente en poder de los carlistas 40 soldados de caballería con sus caballos y monturas.

El resto de las fuerzas derrotadas se ha dispersado por los pueblos inmediatos, habiendo llegado anoche á esta 80 voluntarios, un capitán de caballería, un teniente y seis soldados.

Hoy tendremos nuevos detalles, pues Casteljón con un batallón de Lérida, Font, Sales, Valdeolola, Cami, etc., con sus compañías, salieron para aquel pueblo y creo regresarán hoy.

Leemos en La Política:

«La duración de la guerra sostenida por los carlistas, y las frecuentes ventajas que estos alcanzan sobre nuestras tropas, están llamando poderosamente la atención en Francia. Véase cómo juzga la Liberté los últimos hechos de armas de aquellas en Eraul y Mataró:

«El reciente golpe de mano dado por el cabecilla Saballs en Mataró, parece confirmar la observación hecha ya en muchas ocasiones, de que los jefes militares de D. Carlos tienen una verdadera superioridad táctica y estratégica sobre los del ejército que opera contra ellos. Cuando los azares de la campaña hacen á estos aventurarse en un mal paso (cosa que les sucede más frecuentemente que á aquellos), no escapan nunca de él, sino dejando alguno de ellos en el terreno. Sucede además, que sus planes de operaciones más sencillos, se convierten á menudo en daño suyo y provecho de los insurrectos, merced á la falta de habilidad ó de autoridad de los oficiales encargados de ejecutarlos. Tal ha sido la derrota del coronel Navarro, que, encontrándose solo en el punto de reunión señalado á las tres columnas que debían envolver á Dorregaray, ha sido derrotado por este.»

Los carlistas, más bien mandados ó mejor disciplinados sin duda, tienen raras veces que lamentar estos serios percances. Evaden con admirable facilidad la persecución de las tropas, como acaba de ocurrir en Mataró. Los soldados más aguerridos concluirán por desanimarse con esta clase de guerra, y por eso no nos sorprende que en la provincia de Tarragona, entre otras, como hoy participan de despaños, las tropas empiecen á cansarse de esas continuas marchas y contramarchas en persecución de un enemigo que nunca logran alcanzar.»

«Otro periódico á quien La Discusion debe echar el tobo»

¿QUE PASA EN EL NORTE?

Desde hace algunos días circulan rumores alarmantes que anuncian sucesos gravísimos próximos á acaecer en el Norte de España. Dícese que el general Nouvilas, que con tanto arrojo salió de Madrid al tener noticia de la derrota de Eraul, en vez de atacar á los carlistas y vengar el fracaso de su célebre plan de campaña, ha tenido por más conveniente estacionarse en Vitoria, y reunir en torno suyo fuerzas y más fuerzas, con las cuales solo hace alguna que otra formación, para acostumbrarlas á las fatigas de la campaña.

Esta conducta del ministro de la Guerra de la República ha alarmado de tal manera á sus correligionarios, que no cesan de preguntarse los unos á los otros cuál es el propósito del general en jefe del ejército del Norte y cuáles sus intenciones; los más suspicaces recuerdan á Monti, á Dumouriez y á Napoleon, y disertan largamente sobre las repúblicas ahogadas por los generales; otros hablan de dictaduras militares que pueden degenerar en tiranías y excitar al Gobierno á que tome prontas y rápidas medidas que eviten la pérdida de la República y con ella la pérdida de la libertad, que una vez más quedará á los pies de los caballos; algunos, sin negar que la situación es grave y que la conducta del general Nouvilas se presta á todo género de comentarios, aseguran que lo que sucede en el Norte es pura y simplemente lo que sucede en Cataluña, es decir, que no hay ejército, sino únicamente una masa de hombres que no obedecen á sus jefes, que no tienen disciplina, que son más que los enemigos de los carlistas sus más eficaces auxiliares.

No sabemos quien tendrá razón de los que de estas diferentes maneras se expresan, pero es lo cierto que algo de suma importancia ocurre en el ejército republicano, algo que nadie se explica y que trae alarmado al Gobierno, que como es natural, vacila mucho antes de tomar una determinación, y que en gran manera dificulta la circunstancia de ser el general Nouvilas miembro del Poder ejecutivo, único soberano de hecho que hoy existe en España.

Los periódicos todos se ocupan en este asunto, al cual conceden gran importancia. La Epoca, en su última hora de anoche, publica el siguiente misterioso suelto:

«Continúa el general Nouvilas reconcentrando sus fuerzas en Vitoria; pero sin determinar nada que indique que tiene deseos de atacar á los carlistas, siendo de notar, que Dorregaray permanece tranquilo á tres leguas de aquella ciudad, casi mohíndose de la actitud de las tropas del Gobierno.

Nosotros hemos oído que pasan cosas muy graves en el Norte, que no se refieren á derrota de ninguna especie. La gravedad estriba en otra cosa, de la cual no podemos dar cuenta, pero que hemos notado cierta estudiada reserva en quien nada de lo que pasa ignora.»

Algo de verdad debe haber en este suelto, y algo debe saber el Gobierno, pues el señor Figueras no pudo ayer asistir con puntualidad al Consejo de ministros por estar celebrando una conferencia con el general Nouvilas por medio del telégrafo, conferencia de la cual no debe haber quedado muy satisfecho el presidente del Poder ejecutivo, pues después de ella han seguido los mismos rumores y han empezado á tomarse algunas determinaciones con los jefes que tienen mando en el Norte, como lo prueba el hecho de haber sido separado el brigadier Del Amo, comandante general de Guipúzcoa.

El Diario Español trata también este asunto, y acerca de él publica la siguiente noticia:

«Esta mañana á las seis se ha celebrado un Consejo extraordinario en Gobernación, á consecuencia de sucesos gravísimos próximos á acaecer entre las tropas del Norte. Un deber de patriotismo nos impide ser más explícitos.»

En otro lugar verán nuestros lectores lo que dice sobre esto mismo La Justicia Federal, que llega hasta formular cargos concretos contra el general Nouvilas, á quien los intrasigentes tienen mala voluntad desde su última cuestión con el general Pierrard, secretario de la Guerra.

Es, pues, lo cierto, que algo, y algo de suma trascendencia ocurre en estos momentos con el ejército enviado por el Gobierno de Madrid para batir á las fuerzas leales que en aquellas nobles provincias combaten por la causa de la legitimidad y del derecho, al mismo tiempo que por la civilización y la sociedad. En otro tiempo podía esperarse que dijese algo sobre ello los periódicos ministeriales que por encontrarse identificados con el Gobierno están en situación de conocer mejor que nadie la verdad de lo que ocurre; pero hoy no tenemos esta esperanza en vista

del porfiado silencio de los periódicos republicanos.

Dejemos, pues, que el tiempo y los acontecimientos se encarguen de contestar á la pregunta con que encabezamos estas líneas.

Hé aquí en qué términos da cuenta un periódico extranjero de la entrevista celebrada entre D. Carlos y el corresponsal del Herald:

«A primera vista el visitante se sintió agradablemente sorprendido con la presencia de don Carlos, que, es, según dice, de elevada estatura, de hermosas facciones y de rostro expresivo, cubierto de barba negra.»

Pero el corresponsal fué sintiendo más inclinación hacia D. Carlos, á medida que avanzaban en la conversación.

Su afable sonrisa, dice, su amena conversación, su ingeniosidad, y sobre todo, su profundo sentido práctico y la lógica de sus razonamientos, ganan en seguida todas las simpatías.

El príncipe encendió un cigarro, ofreciendo otro al corresponsal, y entonces abandonaron la estancia los ayudantes de campo.

D. Carlos preguntó á su interlocutor qué impresión le había causado la vista de los carlistas, y el periodista americano contestó que muy agradable, pues nunca se había imaginado que los soldados carlistas estuviesen tan bien armados y disciplinados.

El príncipe le explicó entonces las inmensas dificultades que había tenido que vencer hasta conseguir este resultado, y se lamentó de los insultos calumniosos que los liberales prodigaban á sus bravos voluntarios.

«Pero lo que me es más penoso, añadió, es verme aquí detenido mientras mis amigos combaten y dan la vida por mi causa. Mis consejos me guardan como un prisionero de Estado, diciéndome que mi entrada en España sería funesta antes de que mis amigos estén completamente preparados para la lucha definitiva.»

El príncipe, insistiendo en que esta guerra se la dictaba su conciencia, recordó que los americanos no vacilan en provocar una guerra civil cuando piensan que tienen de su parte el derecho.

El corresponsal replicó que sus compatriotas no tanto protestaban contra la guerra civil, cuanto contra el proyecto de restablecer un Gobierno absolutista.

Entonces el príncipe, recordando que nunca había dado ni préstamo siquiera para que se pensara que había de establecer un Gobierno absoluto en la significación que hoy se da á esta palabra vulgarmente, le hizo ver la sin razón y mala fe con que á su sistema de gobierno, profundamente católico, se le acusa de teocrático, y como si bien enemigo irreconciliable del liberalismo, que es la revolución, no ha olvidado nunca que las tradiciones españolas han sido siempre de libertad verdadera. Habló entonces de los varios manifiestos que había dado á los españoles, diciendo que aquello cumpliría como afirmado bajo su real palabra, y á las indicaciones del corresponsal acerca de la destrucción de los ferro-carriles, y todos los desastres de la guerra, contestó que nadie más que él sentía aquellos males; pero que la guerra es guerra, y que no ha quedado por él el que no se neutralicen los caminos de hierro.

A propósito del estado de Madrid, observó el príncipe que la república no será nunca posible en España sin precipitarse en el más salvaje socialismo, y para probarle cuán conocida tiene la situación de España, regaló al corresponsal un número de Los Desembarazados, rogándole le diera á reconocer en América, que así podría apreciar mejor el estado de Madrid.

Hablándole de la política de M. Thiers, el príncipe le demostró que este era el mayor enemigo de la casa de Borbon, añadiendo que el actual presidente de la república francesa aborrecía á su familia, por creer que fué la causa de su caída cuando los sucesos de la Cuádruple Alianza. Dijo también cómo con su política indefinida procuraba no comprometerse para lo porvenir, y que esta es la causa de no haber reconocido Francia la república española: pero temo poco, añadió el príncipe, las intrigas y la enemistad de M. Thiers.

En cuanto á la cuestión de Cuba, se mostró reservado, si bien me dijo que queriendo la abolición gradual, nunca podría consentir en la emancipación de aquella colonia.

La conversación terminó saliendo el corresponsal encantado de la acogida que había tenido, de las palabras del príncipe y de cuanto había visto. Tuvo una entrevista con el general Olo acerca de la cuestión de Cuba. El general le dijo que la conservación de la Isla era punto de honor. Que la metrópoli podría algún día renunciar la soberanía de su colonia; pero vendría, jamás.»

Después de leer esto, tan conforme con las ideas y sentimientos expresados siempre por Carlos VII, digan los hombres de buena fe dónde está la esperanza de España.

Contestando á algunas preguntas de nuestro compañero en la prensa La Reconquista, escribe el siguiente suelto El Correo Militar:

«Podemos asegurárselo á La Reconquista: no somos revolucionarios ni reaccionarios, sino militares.»

Como militares nos duelen los males que sufre el ejército; nos causa hondo pesar las ingratitudes, las ambiciones bastardas y las deslealtades; produce en nosotros amarga pena la indisciplina y el olvido de sacrosantos deberes.

El periódico aludido nos hará la justicia de creer que hablamos de buena fe, y que allí donde encontremos el cumplimiento de nuestro programa, allí estarán nuestras simpatías, sin distinción de nombres.»

Si esto es verdad, como creemos que lo es, nos felicitamos ya de tener al lado de nosotros á El Correo Militar, pues estamos completamente seguros de que el día en que D. Carlos, recuperado el trono de sus mayores, empuñe las riendas del Estado, se habrá concluido para siempre el favoritismo, la injusticia y la intriga, que dominando en las clases militares, han cerrado la puerta al mérito, á la lealtad y al valor, para abrirla á injustificadas ambiciones y á vergonzosas recompensas.

El día en que el rey esté en su palacio de Madrid, todos, absolutamente todos los españoles podrán dirigirse á él en demanda de justicia; y desde el soldado al general podrán acudir para reclamar la reparación de su agravio, en la seguridad de que las quejas serán escuchadas. De esta manera el ejército, por cuya moralización tanto ha trabajado El Correo Militar, será una institución destinada á defender la honra y la integridad de la patria, en vez de ser un instrumento funesto puesto al servicio de las banderías políticas que arruinan á la patria.

El día en que esto suceda, la influencia de los generales habrá desaparecido y solo quedará la del rey, representación genuina de la nación y único á quien todos deben obedecer.

Considere El Correo Militar el triste estado á que ha llegado el que fué glorioso ejército y diga, prescindiendo de las ocupaciones ajenas, si hay hoy otra esperanza para él que la restauración de aquel régimen en bajo el cual se redactaron las sabias y prudentes ordenanzas.

Insistimos, pues, en confiar que mu y en breve tendremos á nuestro lado al periódico que con tanto valor como talento viene trabajando por los intereses de las clases militares.

La Tribuna publica las siguientes noticias de última hora:

«Asegúrese en los círculos federales que una comisión de intrasigentes va á presentarse al Gobierno para pedirle que destituya todos los oficiales del ejército y lo reorganice sobre las bases del cuerpo de artillería.»

Como se ve, los rojos no descansan; quieren que los cabos y sargentos conduzcan á nuestras tropas á la victoria en las provincias del Norte y hagan respetar la ordenanza en los cuarteles.

Por aquí debe andar la mano del general Pierrard.

—Hay gran marejada en el ministerio de la Guerra. Las noticias del Norte son alarmantes, y además la actitud del general Nouvilas poco benévola para con su amigo Pierrard. El señor Figueras está aturrido.

—No se confirma que el Gobierno haya pedido la dimisión de general en jefe del ejército del Norte al Sr. Nouvilas: Por el contrario, anoche hubo animadísimo Consejo de ministros, en que se trataron cuestiones trascendentales. El Sr. Figueras se comunicó nuevamente con el señor Nouvilas.»

Como se ha dado cierta importancia á la venida del Sr. Bradlaugh, y como se cree que su viaje y sus conferencias con el Gobierno tendrían por objeto comprometer á este en el movimiento cosmopolita de la revolución, La Correspondencia se encarga de acallar sospechas y calmar alarmas con el siguiente oficioso suelto:

«El Sr. Castelar recibió privadamente en su casa al Sr. Bradlaugh. Agradeciendo mucho los votos de los ciudadanos reunidos en Birmingham por la prosperidad de la República en España, le aseguró con franqueza lo mismo que había dicho en su memorando á las naciones extranjeras; el carácter puramente nacional de la República y su apartamiento sistemático de todo compromiso con lo que se llama revolución europea y de toda propaganda cosmopolita. El Sr. Castelar añadió que las tendencias federales del partido republicano español son una garantía más de la sinceridad de sus propósitos.»

El Correo Militar nos proporciona curiosos pormenores sobre el estado de disciplina y moralidad en que hoy está el ejército del Norte. La Tribuna de hoy también asegura haber oído que Nouvilas ha telegrafado al Gobierno, manifestándole que el estado de dicho ejército es tal, que no puede hacersele combatir sino con gran trabajo. Sobre esto dice El Correo Militar, entre otras cosas, las siguientes:

«La policía de las tropas es muy escasa ó nula, los soldados pierden ó malvendan la ración de carne por no darse el trabajo de guisarla, y prefieren comer insanos y sucios condimentos en los más miserables fogones.»

El acto de la retirada es suprimido, al menos en sus consecuencias, puesto que á las altas horas de la noche discurren por las calles bandas de soldados, que después de las correspondientes libaciones, manifiestan su buen humor con cánticos que saben á federales, con perfume de obscenos.

El plus y la peseta se extravían á menudo por veredas torcidas, que suelen desembocar en el camino del hospital. Por último, la irreverencia se acentúa á veces con las personas de la población, doblemente respetables por su sexo.

Exceptuábase en general de estos casos los cuerpos de ingenieros, que siguen pasando sus listas de mañana y tarde.

Hemos dicho que tales desórdenes no tienen lugar en todos los cuarteles; pero basta que suceda en algunos, para que esto dé una prueba de punible abandono, y de que existe en las filas del ejército una enfermedad, tanto más terrible, cuanto que es contagiosa en sumo grado.

Suponemos que el periódico mencionado no habrá oído cosas semejantes de las fuerzas carlistas, donde impera con todo vigor la ordenanza militar, y creemos también que habrá visto con gusto las declaraciones hechas por D. Carlos en su carta al general Dorregaray, en lo que se refiere á la necesidad de conservar la disciplina de las fuerzas reales.

La cuestión de nombramientos está á la orden del día; el Sr. Figueras quiere, sin duda, que se conserve el recuerdo de su paso por el ministerio de la Guerra; así es que no cesa de moverse y de llevar de uno á otro lado á los altos jefes militares que accidentalmente se encuentran á sus órdenes.

Dícese, y según parece con grandes visos de fundamento, que van á ser relevados todos los jefes de cuerpo de procedencia radical, siendo reemplazados por otros que hoy tienen la confianza del partido federal.

En cuanto á los oficiales generales, el movimiento será mayor, quedando la mayor parte de ellos en situación de cuartel, y siendo trasladados otros á puntos muy distintos de los que hoy mandan. Al brigadier Martínez Campos, de cuya separación hablamos ayer, le sustituye el Sr. Lafuente; habiéndose de los generales Saratza y Marina, para capitán general de Galicia, y del brigadier Manella para otro punto importante.

Estos cambios no parecen que satisfacen del todo á ciertos federales que miran con no muy buenos ojos al ejército, del cual temen una mala jugada. No será, pues, difícil que muy en breve se trate en Consejo de ministros de la adopción de medidas de gran importancia, que han de producir mayor disgusto aun en las filas del casi disuelto ejército español.

Las cartas y los periódicos de Barcelona aseguran, sin que discrepen en lo más mínimo, que la división de las dos fracciones del partido republicano aumenta cada día más y amenaza producir serios trastornos en la capital del Principado.

La última lucha electoral, en vez de templar los ánimos solo ha servido para exaltar

terdes más y más, pues ninguna de las fracciones se da por vencida, y las dos se disponen a continuar en otro terreno la lucha comenzada.

Esta división, que más ó ménos marcada hay en todas partes, sería bastante para derribar la República, si antes no diesen al traste con ella otras fuerzas de las que hoy las combaten.

En vista de esto, habrá todavía quien crea posible edificar nada sólido con un partido cuyos individuos luchan entre sí con más encarnamiento que si fuesen irreconciliables adversarios?

A no estar ciegos, no se concibe que todavía sigan en su criminal indiferencia muchos de los que se llaman amantes de la patria.

La fraternidad entre el ejército y los voluntarios de la República se acentúa cada vez más, hasta el punto de que ayer, en la romería de San Isidro no era fácil distinguir cuáles eran los soldados y cuáles los voluntarios; pues los soldados que vimos en aquel sitio, se habían puesto los gorros encarnados, y los voluntarios ostentaban el ros de los artilleros.

Unos y otros cantaban una copla que concluía con «viva la República federal».

Esto lo dice El Estado Catalán, que considera el suceso como muy lisonjero y favorable á la consolidación de la República.

Aquí el que no se consuela es porque no quiere; pues no se atreve La Discusion en su número de hoy á negar que existan rumores acerca de lo que ocurrirá en el ejército del Norte?

En dónde vivirá el periódico republicano? Sin duda las dulzuras de la vida ministerial le tienen en el limbo.

El Boletín eclesiástico de Sevilla publica el siguiente Breve, con que Su Santidad contesta á una carta de los Prelados de aquella archidiócesis:

«Nuestro amado Hijo Luis del Título de San Pedro ad Vincula, Presbítero de la S. R. I. Catedral de los Leones y Obispo de Sevilla, y á sus sufragáneos los Obispos de Córdoba, Badajoz, Cádiz y Canarias.

Amado Hijo Nuestro y venerables Hermanos, salud y bendición apostólica. Cuando para destruir la Iglesia de Dios, no solo se arrebatan los bienes con que ella sostiene el culto, sustenta á sus ministros y atiende al ejercicio de sus cargos; y cuando no solamente se conculan sus leyes disciplinarias, se ligan las manos á su sagrado poder y se amordaza á los predicadores evangélicos, sino que además de todo esto se le cortan sus nervios por la supresión de los Ordenes Religiosos. Levada ya á cabo sin reparo en otras partes, y recientemente intentada en el punto que es manutención de donde ellos proceden, conviene absolutamente, amado Hijo Nuestro y venerables Hermanos, que en unión con Nos se levanten los Obispos todos y alean su voz contra tan grave maldad proyectada en daño de toda la familia cristiana. Hemos, por tanto, recibido con mucho gusto vuestras letras, por medio de las cuales habéis confirmado con muy fundadas razones vuestras protestas sobre este particular, y entregado á la execración pública ese impío atentado; y puesto que ya con gozo habíamos visto que muchos Obispos ha-

bían descendido á este palenque para pelear en defensa del derecho de la Iglesia, hemosnos alegrado de que vosotros también unáis á ellos vuestras fuerzas, á fin de que el empeño y la indignación común opongan, á lo ménos, nuevos obstáculos al inicuo proyecto. Con todo, cualquiera que sea el resultado, no podemos dudar que serán vanas todas las maquinaciones de los impíos contra la Iglesia, y que Dios después de haberse servido de la malicia de ellos para purificar y extender su misma Iglesia, al fin la destruirá y escarnecerá. Nos, por lo demás, muy agradecidos á vuestros obsequios, rogamos á El mismo que cuando estéis afligidos por tantos males de la Iglesia y de la patria, os consuele, os aliente y os fortalezca para defender con solicitud y valor, como hasta ahora lo habéis hecho, la causa de la Religión y para obtener el triunfo de la justicia. En tanto con mucho amor os damos la bendición apostólica, prenda del favor divino y de nuestro especial afecto, á cada uno de vosotros, amado Hijo Nuestro y venerables Hermanos, y á todo el Clero y pueblo de vuestras diócesis.

Dado en Roma cerca de San Pedro, el día 7 de Abril, año de 1873. De Nuestro Pontificado año vigésimo séptimo. —PIO PAPA IX.»

El Sr. Oreyro insiste en abandonar el ministerio de Marina, desoyendo los amistosos ruegos de sus compañeros, que tienen gran empeño en que continúe al frente de su departamento hasta la próxima reunión de las Cortes Constituyentes. El Sr. Oreyro solo espera una cosa; que se conozca el resultado definitivo del escrutinio verificado en el distrito por el que se presentaba candidato, y en el cual se cree ha sufrido una derrota.

Para sucederle en el ministerio de Marina se habla del Sr. Montojo, el jefe de la insurrección del Ferrol, aquella insurrección condenada por el Sr. Pi y Margall.

La Igualdad de hoy recoge ya velas, y dice que no fué su intento censurar al general Nouvilas, sino pedir á este mucha energía contra los carlistas.

Otra le queda, como vulgarmente se dice, al periódico republicano; pero el ser ministerial impone ciertos deberes, de los cuales no se puede prescindir. Entendido.

SEGUNDA EDICION.

Ha inaugurado sus tareas en París la Asamblea general de los comités católicos.

Para que nuestros lectores formen una ligera idea de los ramos que abraza el movimiento católico en Francia, les diremos que la Asamblea se dividirá en las siguientes comisiones: 1.° obras pontificias; 2.° obras católicas en general; 3.° caridad; 4.° publicación, prensa periódica, propaganda; 5.° comisión contenciosa y legislativa; 6.° enseñanza superior y secundaria; 7.° enseñanza primaria; 8.° obra del domingo; 9.° arte cristiano.

M. Miñal ha propuesto en la Cámara de los Comunes una resolución que tiende á la abo-

lición de la iglesia protestante establecida en Inglaterra.

M. Gladstone combatió lo propuesto, que fué desechado por 356 votos contra 61.

El señor Arzobispo de París ha dirigido una importante circular á su Clero relativa á la persecución que sufre la Iglesia suiza.

A la hora en que cerramos esta edición continuaban reunidos en Consejo los ministros: dícese que se ha comunicado telegráficamente al general Nouvilas la orden de que deje el mando del ejército del Norte y se venga á Madrid, habiendo contestado el citado general que no considera oportuno obedecer las órdenes del Gobierno.

Esta noticia, que ha circulado hoy por todas partes, era objeto de acalorados comentarios en el salón de conferencias.

Se asegura, ignoramos con qué fundamento, que una fuerza considerable de caballería se ha separado del ejército del Norte, marchando á unirse á las fuerzas carlistas.

Esta mañana se ha alterado el orden público en Zaragoza y en Aranjuez; en el primero de estos puntos, se ha roto el fuego, según se asegura, contra el cuartel de artillería que presentaba señales de insubordinación; en el segundo, han andado también á tiros los voluntarios monárquicos y los republicanos.

Continúan los comentarios acerca de lo que sucede en el ejército del Norte; algunos llegan á asegurar que no será difícil que se encargue del mando de aquellas fuerzas, caso que el general Nouvilas quiera venir á Madrid, los Sres. Hidalgo ó Pierrard.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

VERSALLES, 20 (noche).—El Sr. Buffet ha sido elegido presidente de la Asamblea nacional por 359 votos contra 289 que ha obtenido el Sr. Martel.

Los Sres. Goulard, Benoit y Vinet, han sido elegidos vice-presidentes.

El Sr. Martel no ha obtenido tampoco mayoría suficiente para vicepresidente.

El ministro, Sr. Dufaure, ha presentado el proyecto de la ley electoral.

Se ha fijado para el viernes próximo las interpelaciones de la derecha sobre la política del Gobierno.

LONDRES, 20 (via Falmouth).—Se desmiente el telegrama de Tiflis dando cuenta de la rendición de Khiva.

SAN PETERSBURGO, 20.—El Shah de Persia ha llegado á Moscú, siendo objeto de una entusiasta acogida.

NUEVA-YORK, 20 (via Falmouth).—Ha comenzado de nuevo el pillaje en la frontera de Méjico por las partidas que por allí pululan.

El Sr. Pierrepont ha rehusado el cargo de embajador de los Estados Unidos en la corte de Rusia.

TARIFA, 20 (dos tarde).—Servicio semafórico de la Agencia. —Ha embocado con rumbo á Barcelona el vapor trasatlántico Castilla. Según comunicación de dicho buque, no ocurre novedad abordo.

BOLSA DEL DIA 21.

Renta perpétua al 3 por 100, publicado, 16-30, 35, 25, 50, 45 y 40; pequeños, 16-45 y 60; á plazo, 16-25, fin próx. fir.

Renta perpétua exterior al 3 por 100, publicado, 21-25, 60, 35 y 50; pequeños, 21-40.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual; publicado, 50-50, 60 y 70.

Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 60-00, 50-70, 50 y 80.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 32-00, 31-80 y 32-40.

Obligaciones de 20,000 rs., publicado, 31-00.

Idem de Alar á Santander, de 2,000 rs., publicado, 30-25.

Acciones del Banco de España, publicado, 150-00; no publicado, 149-50.

NOTICIAS GENERALES

La temperatura máxima fué ayer en Madrid á la sombra de 20.0, y al sol de 31.2.

Según los partes recibidos ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer beber y arder importó anteayer en Madrid 22.337 pesetas, 57 céntimos.

Por la contaduría central de la Hacienda pública se avisa á los individuos de clases pasivas que tienen consignado el pago de sus haberes y pensiones en la Tesorería central de la Hacienda pública, para que acrediten su existencia y estado en dicha Contaduría, desde el día 25 al 30 del actual, de la manera siguiente:

Las viudas y huérfanas, con certificación expedida por el Juez municipal del distrito respectivo, en la que conste, además de las circunstancias expresadas, el punto donde habitan, firmando los interesados al pie de dicha certificación la declaración de no percibir de fondos generales, provinciales ni municipales otra que la acreditada en la nómina de su clase.

Los señores cesantes, jubilados y retirados que cobran por apoderado, justificarán también su existencia con certificación de dichos Jueces municipales; y los Jefes superiores de Administración, Jefes de Administración y Coroneles, lo verificarán por medio de oficio escrito de su puño y letra, dirigido á la referida Contaduría, expresando en el su domicilio y la declaración de no percibir otro haber en los términos arriba indicados.

La fábrica de fósforos y bugias que los señores Moroder hermanos tienen establecida en el local que fué convento de Alfara del patriarca, en Valencia, ha sido presa de un gran incendio, cuyo origen se ignora. A pesar de que funcionaron las bombas que tienen en la fábrica los Sres. Moroder, no pudo extinguirse el incendio hasta que consumió los combustibles allí almacenados. No se sabe que hayan ocurrido desgracias personales; pero las pérdidas son de consideración.

Acaba de morir en Novara, á la edad de 91 años, uno de los maestros más antiguos de

Italia, Carlos Coccia, contemporáneo de Rossini, Donizetti, Bellini y otros ilustres autores.

A los labradóres.—Loemos en un periódico: «Los gusanos blancos, por esta época, pasan al estado de crisálidas, y dentro de algunos días tal vez las cosechas sean atacadas por millares de insectos. Estos insectos reciben el nombre de langostas en los climas templados. Hay muchos medios de combatirlos; desde luego tenemos bastantes auxiliares todos infatigables; los gorriones los destruyen en cantidades prodigiosas; las gallinas los comen con avidez, los patos y gansos escarban la tierra buscando la larva del insecto; los mirlos son muy hábiles para extirparlos sin destruir las raíces de las plantas. Nosotros hemos visto mirlos que ahondando ordinariamente por bajo de las raíces de los fresales sacaban diestramente el gusano y lo devoraban al instante.

La observación nos ha enseñado que la hembrá de ese insecto busca el estiércol de vaca para depositar en ello sus huevos.

Es fácil hacer un hoyo en la tierra y llenarlo de esa basura. A fines del estío se llenará de huevos del insecto; cuando esto suceda se procederá á destruirlos, bien sea quemándolo ó sacándolo al corral donde estén las gallinas. A los propietarios, que no tengan aves de corral, aconsejamos el empleo del insecto como basura ó abono. Todas las mañanas deben sacudirse las ramas de los árboles, y se recojan los gusanos que caigan, arrojándolos en cal viva. Este abono bien puede asegurarse que vale bastante más que el guano y los hechos químicamente.

Sobre todo es preciso respetar los pájaros; los pájaros son los defensores de nuestras cosechas. Matarlos ó destruir los huevos es destruir el pan, las legumbres, las frutas, el vino, etc., etc., la cual equivale á crear la pobreza y el hambre.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa María de Socors. SANTOS DE MASAÑA. La Ascension del Señor y Santa Rita de Casia.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial del Salvador y San Nicolás, donde habrá Misa solemne y sermón, y por la tarde completas y procesión de reserva.

En las parroquias habrá Misa mayor á las diez, y de doce á una se cantará la Nona.

En la iglesia del colegio de Loreto se celebrarán solemnes Cultos por la Asociación de Nuestra Señora de la Gracia al Misterio de la Ascension del Señor á los Cielos: á las once y media se manifestará á su Divina Magstad y se rezará el Trisagio; á las doce habrá Misa rezada y después predicará D. José Vigier terminando con la reserva letanía y salvo á Nuestra Señora.

Termina la novena de Santa Rita de Casia, en la iglesia de Jesus Nazareno: á las diez y media será la Misa solemne en la que predicará D. Pedro Carrasosa, y por la tarde se cantarán completas y la reserva.

Continúa la novena de Santa Rita de Casia en el Cármen Calzado y predicará en la Misa mayor y en los ejercicios de la tarde, D. Jaime Cardona.

VISTA DE LA CÔRTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés ó la de la Piedad en San Millan.

SANTO DEL VIERNES. La Aparicion de Saniago Apostol.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS, á cargo del mismo. Calle de Pelayo, núm. 31.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA BANDERA CARLISTA EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católicas-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 643 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 30 retratos en litografía.

Historia de D. Ramon Cabrera, todos los acontecimientos, dos tomos. 40 rs. Poemas de D. Luis de Góngora y Argote. 40 rs. La predicación popular, por monseñor Dupanloup, Obispo de Orleans, con el retrato de su autor; forma un grueso tomo. 40 rs. Carlos VII el Restaurador ó la cuestion española, folleto. 2 rs. Biografía y retrato de D. Vicente Manterola. 4 rs.

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olamendi, Tejado y D. Leoncadio Lopez, y en casado nuestros correspondientes de provincias, ó en esta administración, R. La Bajos, Cabeza, 27. Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.

EMULSION DE BREA VEGETAL LE BEUF.

ÚNICA PREPARACION CONTENIENDO LA BREA SIN ALTERACION NI MODIFICACION ALGUNA.

La Emulsion de brea vegetal Le Beuf, de la cual el olor característico prueba que la brea no tiene modificación alguna, constituye el mejor medio de administrar el interior dicha sustancia.

Esta preparación ha sido experimentada con muy buenos resultados en los hospitales de París y Burdeos en los catartos de los bronquios y de la vejiga, en las afecciones cutáneas, del pecho, etc. Precio, 42 rs.

Francia (Bayona) L. Le Beuf, ex-farmacéutico de los hospitales civiles de París.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miquel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.

AGUA DENTIFRICA ANATHERINA

DEL DOCTOR J. G. POPP, MEDICO-DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL Y REAL DE AUSTRIA EN VIENA.

Patente de invencion en Inglaterra, América y Austria. Cura instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfeccion, aun en el caso de haber empezado á ser atacada por el tartaro. Restituye á los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupcion de los encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes ó muelas agudamente ó carados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojes, é impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 44 rs.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid, la cual sirve los pedidos. Por menor, MADRID: Farmacia de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguél, Ocaña, Escobar, perfumerías de Morales, Frera, Martinez y Pascual Garcia.—Barcelona, Borrell; Antonio Torres.—En las demás provincias los depositarios de la Agencia franco-española.



NO MAS FUEGO.

50 AÑOS DE BUEN ÉXITO.

El Linimento BOYER MICHEL de Aix (Provença) remedia el fuego sin dejar la menor herida, sin interrumpir el trabajo y sin inconvenientes alguno. Cura siempre las costras recientes ó antiguas, los esguinces, mataduras, alicances, molstas, debilidad de piernas, etc., etc.

En París, Drouvilt, 7, rue de Jony. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 22 rs., Sres. Borrell, M. Miquel, Escobar, Ocaña y Ortega. En provincias los depositarios de la Agencia. (A.—5,533.)

DIOS, PATRIA Y REY

ESPAÑA TAL CUAL SERÁ.

Esta obra consta de dos tomos de regulares dimensiones encuadernados en rústica, y de un precioso album, elegantemente encuadernado, con cantos dorados, de la familia real legítima de España, que recibirán en el acto, en concepto de regalo, los compradores, y combiene los retratos siguientes:

1.° Carlos V.—2.° doña Maria Teresa, su esposa.—3.° Carlos VI, conde de Montemolin.—4.° condesa de Montemolin, su esposa.—5.° Carlos VII.—6.° doña Margarita de Borbon, su esposa.—7.° doña Beatriz de Este, madre de Carlos VII.—8.° D. Alfonso de Borbon y Beto, su hermano.

Precio de toda la obra, incluso el album, 40 rs. franco el porte. Se sirven los pedidos acompañando en importe y dirigiéndose al señor administrador de EL PENSAMIENTO calle de Pelayo, números 33 y 40.

Advertisement for CH ALBERT medicine, featuring a bottle illustration and text: 'Enfermedades curadas; Dr. CH ALBERT. Curacion radical, pronta y segura por el VINO DE ZARZAPARRILLA: ligas, escorbúlos, granos, empuñes, vicios de la sangre, debilidad. BOLOS DE ARMENIA: pérdidas, colores pálidos, flujos antiguos ó recientes, etc. Depósito en todas las farmacias y instruccion gratis. París, rue Montorgueil, 49. Depósito por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell, M. Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega.'

Advertisement for MELANOGENE hair treatment, featuring a bottle illustration and text: 'Medalla de la Sociedad de Ciencias Indus. Paris. NO MAS CABELLOS BLANCOS MELANOGENE. Tintura por excelencia de DIQUEMARE núm. 47, place de l'Hôtel-de-Ville, Rouen (Francia). Para teñir al instante de todos colores los cabellos y la barba sin peligro para el pelo y sin olor, superior á todas las usadas hasta hoy.—Paris, 24, rue d'Enghien.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, Sres. Caldroux, Clement, Borges, Gentil, Duguet y Villalon.'

EL DESPOTISMO EN LA DEMOCRACIA O LA POLITICA DE MAQUIAVELO EN EL SIGLO XIX.

El 60 por 100 de rebaja á los señores suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que deseen adquirir esta interesante obra, recientemente dada á luz al precio de 20 reales.

A los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL solo costará este libro, encuadernado en rústica, y franco de porte, OCHO REALES en toda España, mediante el anticipo de esta cantidad en libranza ó letra de fácil cobro.

Forma un tomo de 330 páginas, en 4.º mayor, y elegantemente impreso. Los pedidos se dirigirán al señor administrador de este periódico, Pelayo, 38 y 40, á las librerías de Olamendi, D. Leoncadio Lopez, Aguado y Tejado, y en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid.

LEY DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL RESTABLECIENDO EL JURADO.

EDICION DE BOLSILLO. Se vende encuadernado en rústica á 6 reales, y cartonado en lustre á 8 reales, franco el porte, en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid, en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y en todas las principales librerías, remitiendo su importe en libranzas ó letras de fácil cobro.

OBRAS DEL PRESBITERO D. FRANCISCO DE ASÍS AGUILAR,

RECTOR DE LOS ESTUDIOS CATÓLICOS, Y ELECTO CHANTRE DE BARCELONA POR SU SANTIDAD.

Vida del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio Maria Claret.—Un tomo de 452 páginas en 4.º, de elegante impresion, adornado con el retrato del virtuoso Prelado, 16 reales.

De qué sirven las monjas?—Un tomo, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias. Libertad eclesiástica en la censura é impresion de los libros de reso, 2 reales.

El hombre es hijo del mono? Observaciones sobre la mutabilidad de las especies orgánicas y el darwinismo, 2 rs.

Oraciones para rogat por las necesidades presentes.—Medio real un ejemplar; 40 rs. el ciento.

El monaguillo instruido.—Seis cuartos el ejemplar; 6 rs. docena.

Se hallan en las principales librerías. Dirigiéndose al autor, Caseta de Santo Domingo, 8, y remitiendo el importe se hace el 10 por 100 de rebaja, si se toma por valor de 100 reales, y el 25 por 100 en pasando de 300 reales, aunque el pedido sea de diferentes obras.

La Enseñanza Católica, revista muy útil á todas las personas que han de tomar alguna parte en la educación de la juventud. Precio de suscripcion, 10 reales.—La administración de la revista está en la calle de Carretas, 31.

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

NOVENA,

RELACION DE MILAGROS Y ORACIONES PARA OIR MISA EN HONOR DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Forma un librito de 128 páginas. Se vende á DOS REALES en Madrid en las librerías de Aguado, Olamendi y Tejado, y en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Los pedidos de provincias pueden hacerse al administrador de este periódico, remitiendo seis sellos de 10 céntimos de peseta, y su equivalente.

PARA IGLESIAS Y ORATORIOS.

En la fábrica y fundición de metales de Leoncio Meneses, sita en Chamberí, Magallanes, 10, frente al Campo santo general, se construye tanto de plata-ruela como de metal blanco y plata de ley, toda clase de ornamentos y vasos sagrados, como custodias, cálices, copones, crismeras, viageras, ciriales, sacras; lámparas, coronas y diademas para Imágenes y Santos, Medallas y cetros para hermandades y cofradías, candeleros y candelabros de altar, cruces parroquiales y de estandarte, tronos y andas para Santos barales para pillos, atriles, relicarios y demás, difícil de enumerar. SIN COMPETENCIA. Primera casa de España en cubiertos de metal blanco garantizados, á 24 y 26 rs. uno, con la marca de Meneses, como también lo perteneciente á servicios de mesa, fonda y café.

Las tarifas de precios con dibujos litografiados, se darán gratis á las personas que las deseen en su despacho central, Príncipe, 6, Madrid.

Núm. 168.—C.

CONFERENCIAS PRONUNCIADAS POR EL R. P. FÉLIX EN LA CATEDRAL DE PARÍS. 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La economía anti-cristiana con relación á hombre.—II: La economía anti-cristiana con relación á la familia.—III: La economía anti-cristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V: El trabajo cristiano con relación á la economía.

Estas conferencias de 1866 forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.